



## Teología feminista latinoamericana de la liberación: balance y futuro

Latin American feminist theology of liberation: balance and future

Consuelo Vélez \*

### Introducción

Con ocasión de la celebración de los cuarenta años de la publicación del libro de Gustavo Gutiérrez (1972), *Teología de la liberación: Perspectivas*, surge la pregunta por la teología feminista latinoamericana en esta perspectiva liberadora y los desafíos que se presentan actualmente.

Como punto de partida cabe destacar que la urgencia de la realidad sociopolítica y económica que marcó la teología de la liberación mantuvo “invisibilizada” la realidad de la mujer hasta una década posterior. “La experiencia de Dios en el pobre y el oprimido” –punto de partida de la teología de la liberación–, no contemplaba la cuestión de género y, más aún, se pensaba que esta cuestión podría distraer este quehacer teológico de lo fundamental: “el pobre”. Sin embargo, desde dos frentes distintos, por una parte, la incidencia de los movimientos feministas<sup>1</sup> a nivel global y, por otra parte, la incursión de las mujeres

---

Artigo publicado no Mutirão (*Minga*) Temático de Revistas de Teologia Latino-americanas, organizado pela Comissão Teológica Latino-americana da ASETT/EATWOT (Associação Ecumênica de Teólogos/as do Terceiro Mundo), para 2013.

\* Doctora en Teología. Coordinadora de la Comisión de Teología Feminista de la ASETT, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. País de origen: Colombia. E-mail: velez@gmail.com.

<sup>1</sup> En sentido amplio por feminismo entendemos el movimiento social que lucha por todos los derechos de las mujeres. Para un estudio más detallado de la teoría crítica feminista Cfr. Amorós, 1998.

en la reflexión de la teología de la liberación<sup>2</sup>, se fueron abriendo caminos de inclusión de la mujer hasta llegar a formular tal teología como “teología feminista latinoamericana”. Sobre este camino y sus desafíos pendientes nos ocuparemos a continuación.

### **1 Caminar teológico feminista latinoamericano<sup>3</sup>**

La teología feminista latinoamericana se fue gestando en diversos encuentros realizados en el continente. El primero podemos situarlo en México, el Congreso de Tepeyac, en 1979, con participación de mujeres de distintos países y diversas afiliaciones religiosas. La reflexión teológica se concentró en los esfuerzos de las mujeres por ser actoras/sujetos. En 1984, impulsado por la comisión de mujeres de ASETT (Asociación ecuménica de teólogos/as del Tercer mundo), se realizó en Bogotá otra reunión con el objetivo de planear diversos encuentros locales y continentales que impulsaran el trabajo teológico de la mujer. En 1985, en Petrópolis (Brasil), se llevó a cabo el primer encuentro sobre el Tema “La Mujer en las iglesias cristianas”. Aquí se concluyó que el punto de partida de la reflexión teológica hecha por mujeres, era la experiencia de opresión de la mujer y su experiencia de fe. Se tomó conciencia que la maternidad no es el único aspecto para valorar a la mujer porque ella es también “mediadora del Espíritu”. Se denunció el mundo patriarcal que limita a las mujeres al ámbito privado exaltando las cualidades atribuidas a la mujer tales como la sensibilidad, imaginación, intuición, mientras los varones están destinados para el ámbito público donde aparecen como seres racionales, objetivos, forjadores del futuro.

En 1986 se realizó, convocado por ASETT, el “Primer encuentro Latinoamericano de Mujeres Teólogas en Argentina, donde además de otros temas

---

<sup>2</sup> “Desde su inicio, la teología feminista hecha desde las mujeres latinoamericanas adoptó como principio central la vida de los pobres y oprimidos, situándose, consecuentemente, dentro de los cánones de la teología de la liberación. La reflexión teológica de las mujeres latinoamericanas concentró sus esfuerzos en las experiencias transformadoras de los grupos socioeclesiales donde los temas sociales y personales interactúan y se complementan entre sí, como es el caso de las mujeres”. (TEPEDINO; AQUINO, 1998, p. 14).

<sup>3</sup> Seguimos fundamentalmente los aportes de Tepedino; Aquino, 1998, p. 15-40.

como espiritualidad, cristología, Dios, María, etc., se comenzó a hablar de la opresión de género que hasta ahora no se había considerado en la teología de la liberación. Se tomó conciencia de que la opresión sociopolítica no era suficiente para pensar en la igualdad genérica. Por eso se vio necesario introducir la perspectiva de género.

En el mismo año se realizó el “Segundo Encuentro sobre la producción teológica femenina en las iglesias cristianas”, convocado por el programa “Mujer y Teología” del ISER (Instituto de estudios de la religión). Hasta entonces se hablaba de teología femenina o teología hecha por mujeres porque se daba una mutua desconfianza entre las feministas y las teólogas. Las primeras veían en la institución eclesial una de las causas de la opresión de la mujer y, las teólogas, siguiendo el espíritu liberador se centraban más en lo socioeconómico partiendo de la mujer doblemente oprimida en razón de su condición socioeconómica y su sexo. Desde esta clave se realizaba el trabajo teológico viendo en el Dios liberador al Dios que se solidariza con los oprimidos y oprimidas, rescatando el papel de las mujeres líderes en la Biblia y que contribuyen a la liberación del pueblo y también el de aquellas que pasan desapercibidas o son sacrificadas, siendo inocentes, víctimas del sistema patriarcal.

En diciembre de 1986 fue el convocado por ASETT otro encuentro, en Oaxtepec, México, bajo el título “Primer Encuentro Intercontinental de Teología desde la Perspectiva de la Mujer”. En este encuentro se reflexionó sobre la situación de las mujeres en las iglesias y sobre sus implicaciones teológicas respecto de la espiritualidad, la biblia, la cristología, la eclesiología y la metodología teológica. Lo más significativo fue la introducción del término “feminista” al reconocer que pese a las connotaciones negativas que podía tener esta palabra al estar relacionada con el feminismo del primer mundo (que tenía otras preocupaciones) y con el recelo que suscita al interior de las iglesias, expresaba la ruptura que se quería establecer con el orden vigente y proponía una nueva forma de ser y de vivir la realidad.

Otros encuentros se realizaron en 1988 “Tercer encuentro de la Mujer y la teología”, en 1990 “Cuarto Encuentro Nacional de Teología desde la perspectiva de la mujer”, en 1992 “Quinto Encuentro Nacional de Teología desde la perspectiva de la mujer”. Igualmente en 1992, algunas teólogas del Centro Ecueménico Diego de Medellín de Santiago (Chile) que ya habían organizado el programa “Teología desde la mujer”, crearon la revista “*Conspirando*” con el ánimo de convocar una red de mujeres de América Latina. En 1993, “Segundo Encuentro de Teólogas Latinoamericanas”, en 1994 se realizó un encuentro de “Profesoras de teología” donde se homenajeó a la teóloga argentina Beatriz Melano Couch, por ser la primera profesora de teología en América Latina. En ese mismo año ASETT convocó a teólogas del Sur y del Norte en Costa Rica para abordar el tema “Espiritualidad por la vida: Mujeres teólogas contra la violencia hacia las mujeres”.

En 1999, en Bogotá, convocadas por ASETT, se realizó un encuentro bajo el tema “Nuevas relaciones interhumanas para un nuevo orden mundial, en 2007 se llevó a cabo en Buenos Aires el “Primer Congreso de teólogas latinoamericanas y alemanas” bajo el título “Biografías, instituciones y ciudadanía. Teología y sociedad desde las perspectivas de las mujeres”. Este congreso reunió a más de 300 teólogas del continente, reconociendo el trabajo teológico de las pioneras. En 2008 se llevó a cabo el “Segundo simposio teológico sobre teología feminista intercultural” en el que se abordó el tema de “Cuerpos rotos-vidas sagradas. La sexualidad y la dignidad humana de las mujeres”<sup>4</sup>. En 2009, en Bogotá, se llevó a cabo otro encuentro sobre violencia sexual, especialmente en el contexto colombiano. Finalmente en 2012, el Congreso Continental de Teología en São Leopoldo (Brasil), permitió la presencia de muchas mujeres del Continente y allí se constató que aún falta camino para una visibilización más plena de la contribución de las teólogas en el caminar teológico latinoamericano. Por eso sigue siendo urgente articular esfuerzos y constituir una verdadera red latinoamericana que apoye, impulse y

---

<sup>4</sup> Las colaboraciones de las teólogas presentes en este encuentro salieron publicadas en: Aquino; Rosado-Nunes, 2008.

divulgue la reflexión teológica hecha por mujeres desde tantos y diferentes ámbitos.

Sin duda muchos otros encuentros, grupos, redes, están vigentes en América Latina y están impulsando el trabajo de las mujeres en el campo teológico. No siempre es posible conocer todos los esfuerzos, mucho menos articularlos. Sin embargo se constata que es un fenómeno “irreversible” porque lo que está en juego es la dignidad y el reconocimiento social y eclesial de todas las mujeres del Continente.

## 2 Logros y desafíos pendientes

El apartado anterior nos permitió recuperar la “memoria” del caminar teológico de las mujeres en el continente. Asombra ver la evolución que se va perfilando a lo largo del tiempo y alegra constatar la conciencia más nítida y comprometida de dicho caminar. La Teología feminista latinoamericana la definía María Pilar Aquino en el año 2000 como

una reflexión crítica sobre la vivencia que las mujeres y hombres tenemos de Dios en nuestras prácticas que buscan transformar todas las instituciones y sistemas que producen empobrecimiento y violencia contra las mujeres y hombres, con el fin de avanzar hacia nuevas relaciones sociales gobernadas por la justicia y la integridad de vida, en un ambiente cultural libre de dominación patriarcal. (AQUINO, 2000, p. 36).

En estos doce años que han pasado, esa formulación sigue vigente aunque adquiere más diversidad de campos, incorporación de nuevos contextos, respuestas a nuevos desafíos.

Desde esa perspectiva, hablar de teología feminista latinoamericana es hablar de “teologías” porque a lo largo del continente son distintos y amplios los énfasis y enfoques que se van consolidando entre las teólogas. En primera instancia hay que anotar los desdoblamientos contextuales que de hecho se han realizado

tanto en perspectiva negra como indígena. En el primer caso el objetivo es “articular críticamente la revelación de Dios en la vida cotidiana de las mujeres negras y en la historia del pueblo negro, vista como historia de salvación-liberación.” (AQUINO, 2000, p. 43). Respecto a la teología feminista indígena hay que anotar que si por una parte ha tenido la ventaja de conectar la realidad de la mujer con la madre tierra y la posibilidad de enriquecer la experiencia de la divinidad con la identidad de las culturas ancestrales, por otra, ha tenido más dificultad para incorporar los discursos de género al interior de este quehacer teológico, porque la cosmovisión indígena se resiste mucho más a dejarse permear por los cambios que conlleva la categoría género.

Desde este caminar teológico feminista latinoamericano, la pregunta que nos surge es sobre las realizaciones teológicas alcanzadas y los desafíos pendientes. ¿Qué frutos podemos recoger de esta tarea? ¿Cuáles son las aportaciones que pueden destacarse y que se van incorporando al quehacer teológico universal? Sin pretender nombrar todas las realizaciones, podemos señalar algunos principios fundamentales de los que parten las teologías feministas y algunos logros bíblicos y sistemáticos que se van alcanzando.

Entre los principios básicos podemos señalar está la afirmación fundamental de la igualdad entre varones y mujeres, el imperativo ético de denunciar toda situación de subordinación y violencia vivida por las mujeres, la necesidad de reconstruir la historia de las mujeres, tanto en los textos bíblicos como en la historia de nuestros pueblos, la apropiación de las categorías críticas feministas de género como opción epistemológica en el quehacer teológico, la incorporación de estudios interdisciplinarios e interculturales para articular la racionalidad afectiva, la estética y la sabiduría desde el imaginario popular. Recientemente se comienzan a incorporar los estudios poscoloniales, etc.

Pasando a referirnos a los contenidos tratados por las teólogas feministas latinoamericanas cabe anotar la colección “Mujeres haciendo teologías” una iniciativa de “Teologanda”, un programa de estudios, investigaciones y publicaciones de Argentina que desde 2003 y con el auspicio de las instituciones académicas y eclesiales locales y el apoyo del Intercambio Cultural Latinoamericano Alemán, han sacado a la luz tres libros de los cuales los dos primeros ofrecen un “diccionario básico” y una “Antología de textos” de la producción de obras y artículos de las autoras pioneras de América Latina, el Caribe y Estados Unidos. Resulta dispendioso nombrar aquí las autoras y editores reseñados, que en total suman 217. Pero sí resulta significativo poder contar con estos esfuerzos que pese a no poder abarcar toda la producción teológica de todas las teólogas del continente, si dan testimonio de un caminar fecundo, de una senda abierta, de un trabajo teológico que tiene identidad por sí mismo y es irreversible.

En este camino es importante destacar la hermenéutica bíblica latinoamericana que es una de las tareas de la teología feminista más desarrollada. Se comenzó recuperando las mujeres en la Biblia y el papel que han jugado en la historia de la salvación. Posteriormente se han ido interpretado los diferentes textos bíblicos desde el ámbito de las mujeres, recuperando las imágenes femeninas de Dios y su acción salvífica para mujeres y varones. Este trabajo bíblico se ha caracterizado por liberarse de la manera de expresar a Dios desde claves androcéntricas y patriarcales, revalorizar los rasgos asignados a las mujeres como presentes en Dios mismo y por ende en el género humano –varón y mujer- (maternidad, abnegación, ternura), acoger el cuerpo y lo cotidiano como categorías hermenéuticas, trabajar la fiesta, la alegría, el goce de la corporeidad y la sexualidad (Cantar de los Cantares) como parte integrante del desarrollo teológico.

Además de este trabajo hermenéutico, el trabajo sistemático está siendo cada vez más rico y está tocando todos los tratados clásicos de la teología. Temas de cristología, antropología teológica, ecclesiología, misterio de Dios, pneumatología, mariología, etc., están siendo abordados, aportando los resultados de estas

reflexiones al patrimonio teológico universal. Sin embargo, el camino por recorrer aún es vasto y amplio. Y por tanto, los desafíos son inmensos porque la teología feminista latinoamericana aún necesita ganar más espacio para ser reconocida en la propia comunidad teológica, en el ámbito universitario y en la iglesia.

La teología feminista latinoamericana, como todas las teologías del Continente, se ve abocada a continuar su desarrollo y a responder a los desafíos o a los “signos de los tiempos” que este presente trae. En este sentido se pueden hacer algunas apreciaciones y comentarios siempre con la certeza previa de ser puntos de vista personales y formulados desde el horizonte que se tiene delante.

Con respecto a la comunidad teológica, por citar un ejemplo reciente, se constató en el Congreso continental de Teología, al que ya nos referimos, realizado en octubre en São Leopoldo, Brasil, que no se consiguió visibilizar suficientemente la reflexión teológica de las mujeres. Algunos aducirán que hubo presencia femenina en conferencias centrales, paneles y talleres. Y eso es verdad. Pero no es suficiente porque se reconoció que no se hicieron todos los esfuerzos necesarios para que asistieran más teólogas de la primera hora y de que ocuparan espacios más equitativos con los varones a lo largo de todo el congreso. Esa problemática se repite en muchos eventos teológicos porque sigue “molestando” el tener presente el principio ético de no sólo formular la igualdad entre varones y mujeres, sino el llevarla a la práctica. Se aduce que no hay suficientes mujeres teólogas (en cierto sentido es verdad), que no se les puede invitar por el sólo hecho de ser mujeres (también es razonable) pero parece que aún no es suficientemente fuerte el deseo de testimoniar una comunidad teológica inclusiva que vele por ser más parecida al querer de Jesús y, por tanto, se disponga a buscar todos los medios para superar los obstáculos reales que se pueden encontrar en ese ideal de comunidad teológica inclusiva. Sobra decir que se requiere una buena dosis de actitud “kenótica” por parte de los varones para saber ceder el lugar, conscientes de que el objetivo de tal actitud, es llevar a la praxis, la igualdad que se proclama en las ponencias y en los escritos.

Con respecto al ámbito universitario aún la presencia de la mujer es pequeña y todavía es ausente el discurso teológico feminista. A excepción de la Universidad Iberoamericana de México que tiene establecida la “Cátedra de Teología Feminista”, no se conocen<sup>5</sup> programas académicos que tengan cursos obligatorios sobre esta temática. Sí existen asignaturas electivas o programación de cursos de extensión en esta área. De todas maneras son pocos y su alcance no es para un público significativo. De la misma manera falta en muchos teólogos y teólogas una opción consciente de incorporar referencias bibliográficas de mujeres. Pueden aducir que la bibliografía todavía no es extensa y, posiblemente, no tiene la calidad de “clásicos” de las temáticas teológicas. Puede haber algo de verdad pero esto no es suficiente. Existe producción y aunque no siempre responda a los métodos y epistemologías tradicionales, cuentan con suficiente rigurosidad metodológica y comunican contenidos imprescindibles para un caminar teológico que quiera estar a la altura de la época.

Otros aspectos necesitan un trabajo continuado para seguir fortaleciendo este trabajo teológico feminista. Entre estos, podemos señalar la importancia de rescatar la vida cotidiana, lo lúdico, la fiesta lo mismo que una visión positiva del cuerpo, la sexualidad y el placer, porque son aspectos que tradicionalmente han influido en la visión subordinada de la mujer y le han impedido un desarrollo pleno e integral. También se necesita articular más las teologías feministas indias, negras y ecofeministas para que visibilicen más el trabajo teológico e influyan en un ámbito más universal. Otro aspecto importante es seguir profundizando la reconstrucción feminista de los conceptos y temas centrales en teología sistemática, tales como Dios, Jesucristo, Iglesia, espiritualidad, sacramentos, gracia, pecado, vida, etc., y sistematizar las experiencias litúrgicas y los rituales feministas que celebran las resistencias y victorias de nuestras comunidades por una realidad libre de sexismo y de violencia sexual.

---

<sup>5</sup> Esta afirmación puede tener la limitación de mi propia visión que sin duda no cuenta con toda la información requerida.

Además, la sistematización teológica feminista hoy ha de contribuir a una nueva construcción de relaciones entre los géneros. La nueva manera de ser y vivir el ser femenino, implica necesariamente una reconstrucción y adecuación del ser masculino. Género, como categoría de análisis implica la mirada integral sobre los dos géneros y su búsqueda conjunta de caminos posibles para la construcción de una sociedad equitativa donde la diferencia funcional no permita ninguna discriminación fundamental en ninguno de ellos.

También en tiempos de rescate de la espiritualidad urge una espiritualidad que favorezca esa nueva mirada sobre las relaciones de género y que posibilite nuevas integraciones de todas las dimensiones humanas en las liturgias y rituales. La espiritualidad ha de recuperar la riqueza de las múltiples formas de expresión humana lo mismo que su carácter apofántico y místico que contempla y queda inmerso en el misterio divino que es siempre “mayor”.

No queda ajeno a todo esto, seguir buscando métodos teológicos que garanticen la profundidad y pertinencia de las teologías feministas latinoamericanas, capaz de integrar otras racionalidades y sentires, en otras palabras, una visión más holística e integral que garantice esa comunión con Dios, con los demás, consigo mismo y con toda la creación.

## Conclusión

La teología feminista latinoamericana constituye una palabra profética para la humanidad porque su mensaje apunta a la construcción de una nueva sociedad donde la inclusión de las mujeres devuelva el rostro original de la creación divina donde Dios “creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, varón y mujer los creó” (Gn 1,27). La teología feminista comunica la *buena noticia de la igualdad fundamental entre todos los seres humanos*. Una afirmación que no es “teórica”, “universal” o “abstracta” sino que considera los sujetos concretos -las mujeres- en sus condiciones particulares de sexo, raza y condición

social. Si en los inicios de esta teología se proclamó la necesidad de mirar la realidad humana desde la perspectiva de la mujer hoy se exige una resignificación de su ser y misión, al igual que la del varón, y su trabajo va mucho más allá de esa etapa inicial. Toda la teología está llamada a reconstruirse y a dejarse enriquecer con las nuevas categorías de análisis que ha incorporado esta teología y que permiten una nueva visión, más integral de la revelación divina y su sistematización teológica actual.

En realidad todo trabajo teológico es un “programa de acción”. La teología feminista latinoamericana implica una postura existencial, una transformación de mentalidades y estructuras, un partir de la realidad de las mujeres, iluminarla desde la fe y volver a ella para transformarla. Su desarrollo y consolidación contribuye decisivamente en devolver el lugar negado a las mujeres por tantos siglos y favorece su mayor desarrollo integral, al mismo tiempo que incorpora a los varones en esta misma búsqueda. Compromete a los dos géneros en la construcción de un mundo que hace presente de manera más clara el Reino de Dios, no sólo como una exigencia ética sino como imperativo de la fe en el Dios creador del género humano –varón y mujer- a los que les confió el devernir de la historia. Sólo una humanidad que reconozca la dignidad fundamental de todos los seres humanos, puede realizar el designio salvífico de Dios de llevar todo a su plenitud, cristificando en Él toda la realidad. Es importante remarcar que esa integralidad que se busca ha de mantener la vigencia de lo socioeconómico, integrando lo cultural, afectivo, personal, religioso. Esto se explicita porque hoy en el quehacer teológico latinoamericano, en aras de atender a otras dimensiones importantes, se corre el peligro de olvidar el punto de partida de este horizonte teológico: la urgencia de garantizar las condiciones de vida digna para todos y todas y el cubrimiento real y efectivo de sus necesidades humanas.

Finalmente, es importante anotar, que la teología feminista latinoamericana no es tarea de las mujeres. Tiene que ser un empeño común, sumando esfuerzos y apelando continuamente a la autenticidad humana y evangélica de nuestro ser

teólogos/a y personas de fe porque lo que está en juego no es una realidad particular, una teología contextual o un movimiento social sino el género humano llamado a ser imagen y semejanza de Dios Trinidad.

Más aún, lo que nos interesa es recrear, resignificar, estrenar nuevas relaciones de género para conseguir un nuevo orden mundial donde la dignidad de los seres humanos sea inviolable, la comunión con la naturaleza una exigencia ineludible, el respeto a las culturas el ámbito para conseguir el mayor desarrollo y la experiencia religiosa un horizonte profético capaz de abrir caminos de fraternidad y sororidad que permitan responder a los que preguntan “¿Cuándo llegará el reino de Dios?” con las mismas palabras de Jesús: “la venida del reino de Dios no es cosa que se pueda verificar. No van a decir: está aquí o allá. Sepan que el reino está en medio de ustedes” (Lc 17,20-21). Un trabajo teológico feminista que promueva la identidad y reconocimiento pleno de las mujeres en todas las instancias es signo de ese reino que no hace diferencia entre “judío y griego, esclavo y libre, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús (Gl 3,20).

## REFERENCIAS

- AMORÓS, Cecilia. El punto de vista feminista como crítica. In: BERNABÉ, Carmen. **Cambio de paradigma, género y eclesiología**. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1998.
- AQUINO, María Pilar. El siglo de las mujeres teología latinoamericana. **Christus, Revista de teología y ciencias humanas**, Ciudad de México, v. 65, n. 720, p. 34-45, sept.-oct. 2000.
- AQUINO, María Pilar; ROSADO-NUNES, María José. **Teología Feminista Intercultural**: Exploraciones latinas para un mundo justo. México: Dabar, 2008.
- GUTIÉRREZ, Gustavo. **Teología de la Liberación**: Perspectivas. Salamanca: Sígueme, 1972.
- TEPEDINO, Ana María; AQUINO, María Pilar (Ed.). **Entre la indignación y la esperanza**: Teología feminista latinoamericana. Bogotá: ASETT; Indo-American Press, 1998.